CAMAGÜEY, SÁBADO 30 DE SEPTIEMBRE DEL 2017

LA HENDIJA

Página mensual del Periódico ADELANTE

Para curiosos

Guillén, cronista del Flora

Por Yanetsy León González

A finales de octubre de 1963, el periódico *Hoy* publicó una serie de crónicas de Nicolás Guillén acerca de su recorrido por zonas afectadas por el huracán Flora, que azotó la región oriental de Cuba entre los días 4 y 8 de ese mes. Con su firma pudieron leerse *Hacia Camagüey*, el día 24; *Santa Cruz*, el 25; *Hay que seguir*, el 29; y *Elia*, el 31, luego compiladas en el tercer tomo del libro *Prosa de Prisa* (Ediciones UNIÓN, 2002). Propongo ideas de sus textos optimistas donde el hombre ocupa el centro de la Revolución.

Hacia Camagüey

De esta ciudad cuenta: "Una mancha de dos metros de alto en las paredes. El agua vació los aparadores y se llenó de platos, escudillas, tazas, fuentes, que aparecieron luego depositados en el piso cuando la inundación bajó, a los dos días. El agua derribó también el refrigerador, y lo mismo hizo con la mesa del comedor y las sillas. En realidad con todo el moblaje de la casa, camas, espejos, armarios. En cuanto a los libros, ni hablar. Donde los había, como en este sitio, desaparecieron para siempre. Las calles, en aquellos días, eran gigantescos basureros, y por dondequiera veíanse montones de hojas húmedas, pencas de palmeras, papeles de toda índole y aun prendas de vestir revueltas con la tierra".

Santa Cruz

Inicia con su recuerdo del Santa Cruz del ciclón del '32: "Un hedor insoportable, tanto de la descomposición de animales como de seres humanos, incomodaba la nariz a cientos de kilómetros, demorando el vuelo de las moscas". Aquella vivencia le sirvió para enfocar otra realidad. Si antes murieron más de tres mil personas, cuyos cadáveres "fueron quemados" o enterrados en "grandes zanjas"; ahora, habla de "enterrar animales".

Hay que seguir

Se dirige a Manzanillo en el camaronero Máximo Gómez. Narra el drama "de la zona rural manzanillera, a quienes el ciclón ha dejado sin nada por el

momento". El relato de esos compesinos le impacta más que sus rostros serios donde "pone la angustia sus sombrías cicatrices". Y termina con un estímulo a la esperanza: "hay que seguir —como alega Esteban Ávila Carbonell. Ya no voy a morirme después que me salvé de lo peor…".

Elia

Aquí se detiene en un río: "o Elia acaba con el Tana, o el Tana acaba con Elia". Insiste: "El fango los rodea; fango en la calle, fango en el pequeño jardín que media entre esta y la puerta de entrada; fango en las paredes de tabla, fango en el piso de las habitaciones… que es de tierra. 'Anoche creció el río', nos dice. 'Tuvimos que levantarnos para luchar con el agua; esto es terrible…'. Hay muchos mosquitos. Resulta un problema dormir, y por el día casi no dejan trabajar. El ama de casa sonríe y dice suavemente: 'Al fin habrá que irse, porque al río no hay quien lo sujete…'".

Crónicas raras

Nos llegan credenciales de 4 a 5

Por Eduardo Labrada Rodríguez

El huracán más potente que inauguró el siglo XXI tocando Cuba fue Michelle, que en tres días alcanzó categoría 4 con vientos de hasta 220 kilómetros por hora, asolando Matanzas, Cienfuegos y Villa Clara, aunque su presencia se extendió desde Ciego de Ávila a Pinar del Río. Destruyó 166 000 viviendas y originó afectaciones económicas por 1 866 millones de dólares. Ocurrió el 4 de noviembre del 2001.

Al paso de Michelle dijo el Dr. Rubiera: "Estamos en un período muy activo relacionado con el cambio climático, por lo que en un espacio de 20 a 25 años fenómenos como este pueden hacerse frecuentes". El tiempo le dio la razón, pues la "ciclonística" del Caribe inauguró una nueva era, por lo que nuestras generaciones aprenderán desde ahora no temer al daño, sino al año.

Huracanes de alta categoría comenzaron a menudear en el entorno intercalados entre tormentas de menor nivel, haciendo cada vez más peligrosas las temporadas. Solo en el 2005 enfrentamos a Dennis, Emily, Katrina, Rita y Wilma. Dennis, huracán intenso de categoría 4 se desplazó el 8 de julio por el sur del país desde Cabo Cruz a La Habana, afectando 175 615 viviendas y con pérdidas económicas de 2 125 millones de dólares. Cinco días después el Emily, también categoría 4 amenazó la costa sur de nuestro archipiélago. Katrina llegó el 27 de agosto y aunque en Cuba fue insignificante, a los Estados Unidos resultó uno de los más poderosos. Rita, categoría 5, desde el 20 de septiembre se desplazó por la costa norte cubana con ráfagas de 285 kilómetros por hora. Al concluir la temporada de ese año el huracán Wilma dejó una estela de pérdidas sumadas a inundaciones anteriores en el occidente del país.

Solo en el 2005 se formaron 30 depresiones, de las que 27 pasaron a ser tormentas tropicales. Batieron 14 huracanes, siete de ellos de gran intensidad, incluyendo tres categoría 5, récord hasta entonces en la meteorología cubana aunque a como van las cosas, esa varilla no va a durar mucho.

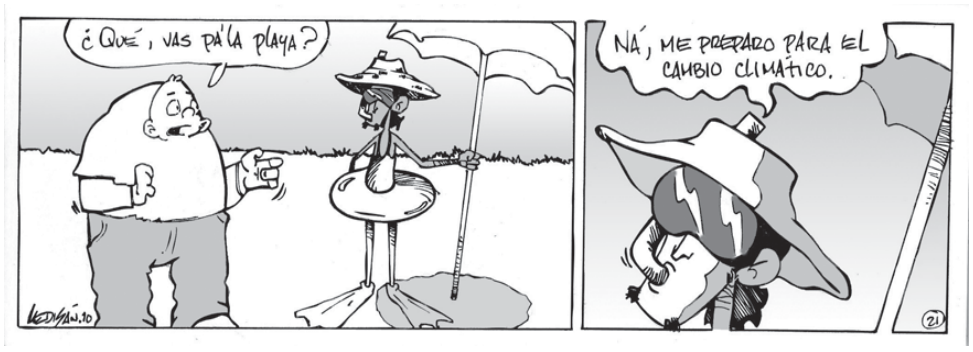
En agosto del 2007 el peligroso Dean, categoría 4, se acercó por el sur de la región oriental dejando grandes inundaciones. El 2008 es referente a la hora de hacer historias por la cantidad y la severidad de los ciclones. Todo comenzó con las lluvias de la tormenta Fay el 18 de agosto; una semana después apareció la tormenta Gustav, que con categoría 5 y vientos sostenidos de 240 kilómetros por hora atravesó de sur a norte la provincia pinareña con rachas de hasta 340 kilómetros por hora, récord recogido por la Organización Meteorológica Mundial.

A la siguiente semana se presentó Ike sobre las costas del oriente cubano, penetró el 7 de septiembre por cabo Lucrecia, atravesó Holguín y Las Tunas para salir al mar por Vertientes, encaminándose por la costa sur hacia el occidente para atravesar La Habana, afectando con sus lluvias a todo el país.

Dos meses después el imponente huracán Paloma se dirigió recto hacia Santa Cruz del Sur justo al cumplirse 76 años del desastre de 1932, cuando una marea de tormenta dejó al menos 3 000 muertos; sin embargo, condiciones en la atmósfera superior frenaron la fortaleza de Paloma y lo degradaron. La temporada ciclónica del 2008 costó a Cuba 10 000 millones de dólares.

Otras tormentas de menor categoría nos han rondado todos estos años, pero como para que no olvidemos la deuda de la humanidad con la naturaleza el 2017 parece abrir un nuevo capítulo a partir del temprano inicio de su temporada ciclónica. Desde entonces, el Caribe se ha visto asediado casi todo el tiempo por más de una tormenta tropical al mismo tiempo. Irma, José, Lee y María son prueba reciente de ello, y lo peor, tres de ellos categoría de 4 a 5.

Solo la humanidad en su conjunto podrá, si no revertir, al menos minimizar este cambio climático que sobre la tierra y desde el mar apenas ha comenzado a mostrarnos sus credenciales.



Al lector

Esta página se asoma a una de nuestras obsesiones, como definió las incidencias del ciclón un admirable escritor de quien compartimos su lectura a uno de los grandes mitos, temas y catástrofes del cubano. Acudimos a un cronista compulsado por la saga arrasadora del Flora. Además, hacemos un recuento a través del prisma de un admirable colega que reporta desde el vórtice de la agudizada relación del hombre y la naturaleza.

Viñeta

La danza del huracán

(fragmentos)

Por Antón Arrufat

(Premio Nacional de Literatura 2010)

(...) Desde este mismo momento, desde que indios, españoles, negros y chinos poblaron la Isla, durante cinco meses del año, el cubano espera por el ciclón. Si observatorios, instrumentos de medición y aviones de reconocimiento han superado el olfato de los animales o el bramar inesperado del toro que escarba la tierra y temeroso alza la cornamenta al cielo de nitidez anómala, como en el poema de Heredia que se recoge en esta breve antología, y estos instrumentos han anulado en parte la súbita aparición del meteoro y en parte su capacidad irracional de destrucción, aún conserva una fuerza telúrica y una violencia accidental temibles. El ciclón es todavía un destructor de la creación humana y un perturbador del orden que el hombre ha dado al mundo. Creo que, por encima de otros desastres naturales, como los temblores de tierra en Santiago, el ciclón ha engendrado en el cubano el sentimiento de catástrofe. El ciclón tiene una periodicidad que otros fenómenos naturales no poseen, aludes o tornados. Un volcán puede dormir cientos de años, el ciclón despierta con cada nuevo año. Se anuncia, se acerca, amaga, se desvía o azota triunfante. ¿Qué es la catástrofe? La súbita revelación física de lo que no somos. Imaginaria y real a la vez, anula nuestra relación habitual con el tiempo y el espacio, con la naturaleza humanizada, posee la fuerza prodigiosa de objetivizar lo que nos sobrepasa o supera (...).

Tomado de epoca2.lajiribilla.cu/2002/n49_abril/1259_49.html

Este cuaderno, editado por Jorge Ángel Pérez, motivó el ensayo homónimo de Antón Arrufat en el que señala que la problemática del ciclón en nuestras vidas se ha expresado poco en la literatura y en el arte cubanos.

Diseño y realización: Yanetsy León González, Yonney Martín Morejón y Alejandro Bonet Piñón. Corrección: Carmen Martín Cruz. Foto: Archivo